

NOTAS SOBRE LA HISTORIA DE LA REDACCIÓN Y ESTRUCTURA DEL TEXTO DE JN 1,1-18 (II)

JUAN BARRETO BETANCORT
Universidad de la Laguna

SUMMARY

This paper constitutes the second part of a study of the literary structure of John 1,1-18. In the first one, following stylistic, structural and thematic criteria, the author distinguishes between 1,1-5.10ac.11.14abce.17, the basic text (PI), and John 1,6-8.9.10b. 12-13.14d.15.16.18, which is the textual expansion in composition (PII).

In the present article the author analyses: the ways of insertion of PII in PI, the reasons of the already mentioned expansion, having as a result several changes of meaning, and a new structure of the whole section.

Comprobadas las características formales y temáticas de PI (texto base del Prólogo: 1,1-5.10ac.11.14abce.17), por una parte y, de PII (desarrollo redaccional 1,6-8.9.10b.12-13.14d.15.16.18), por otra¹, se procede a explicar el modo de inserción del uno en el otro y se explica, desde ahí, la nueva estructura a que da lugar.

¹ Cf. la primera entrega de este trabajo en FORTUNATAE 4, 1992.

1. INSERCIÓN DE PII EN PI

Es evidente que PII se inserta en PI y no viceversa. Mientras PI representa un texto de sentido coherente en sí mismo y con estilo y estructuras bien definidos, PII se entiende sólo en función de PI, como una expansión del mismo.

a. *Primera inserción: 1,6-9.10b*

En esta primera inserción se pueden distinguir dos partes: 1,6-8, sección dedicada a Juan Bautista:

- 6 Ἐγένετο ἄνθρωπος
ἀπεσταλμένος παρὰ θεοῦ,
ὄνομα αὐτῷ Ἰωάννης·
- 7 οὗτος ἦλθεν εἰς μαρτυρίαν,
ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός,
ἵνα πάντες πιστεύσωσιν δι' αὐτοῦ.
- 8 οὐκ ἦν ἐκεῖνος τὸ φῶς,
ἀλλ' ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός.

y 1,9, secuencia de enlace con PI:

- 9 Ἦν τὸ φῶς τὸ ἀληθινόν,
ὃ φωτίζει πάντα ἄνθρωπον,
ἐρχόμενον εἰς τὸν κόσμον.

a) PII introduce la figura de J. Bautista en contraste con la del *λόγος* y a propósito del tema de la luz. Lo hace bruscamente, cortando la serie de formas verbales durativas referidas al *λόγος* con el aor. puntual de presencia (1,6: *ἐγένετο*), e interrumpiendo la serie de proposiciones coordinadas.

Es una inserción polémica. La figura de Juan B. queda contrapuesta a la del *λόγος*. En la sección precedente (PI: 1,1-5) se afirmaba que éste contenía vida y que esa vida era la luz de los hombres (1,4-5). De Juan B. se concluye que no era la luz, sino que tenía sólo una función subsidiaria respecto a ella: dar testimonio acerca de la luz (1,7.8). El énfasis se pone en la negación que encabeza la secuencia conclusiva: *οὐκ ἦν ἐκεῖνος τὸ φῶς* (1,8a).

PII, introduce una sección paralela en que el sentido general es antitético a la anterior de PI (1,1-5)². El movimiento general de ambas es el mismo: identificación de *ὁ λόγος* y de Juan respectivamente, actividad de los mismos. En particular se observan los siguientes paralelos y contrastes:

	PI (<i>ὁ λόγος</i>)		PII (<i>Ἰωάννης</i>)
	1,1-2:		1,6:
existencia e	<i>Ἐν ἀρχῇ ἦν</i>	←	<i>ἐγένετο</i>
identidad	<i>θεός</i>	←	<i>ἄνθρωπος</i>
	<i>ἦν πρὸς τὸν θεόν</i>	←	<i>ἀπεσταλμένος παρὰ θεοῦ</i>
	<i>ὁ λόγος</i>	←	<i>Ἰωάννης</i>
	1,3:		1,7:
actividad	<i>πάντα</i>	←	<i>πάντες</i>
	<i>δι' αὐτοῦ ἐγένετο</i>	←	<i>πιστεύσωσιν δι' αὐτοῦ</i>
	1,4:		1,8a:
identidad y	<i>ἡ ζωὴ ἦν τὸ φῶς</i>	←	<i>οὐκ ἦν ἐκεῖνος τὸ φῶς</i>
actividad	<i>τὸ φῶς... φαίνει</i>	←	<i>ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός</i>

Pero, significativamente, la contraposición que hace PII de Juan B. con el *λόγος* tal como lo describe PI, no resulta simétrica (PI: *ἡ -ἐν τῷ λόγῳ-*

² Si no parece justificada la opinión de algunos que sostienen no haber razón alguna para sospechar que esta sección sea interpolada (cf. BARRETT), también es gratuito suponer con E. HIRSCH, *Studien zum vierten Evangelium*, 1936, 44ss, otra ubicación del texto en el evangelio (después de 1,18). Habrá pues, que explicar de otra forma, por una parte, el evidente cambio de estilo, y por otra, la no menos evidente coherencia de su inserción en el contexto; M.-E. BOISMARD y A. LAMOUILLE, *L'évangile de Jean*, París 1977 sostienen que 1,6-7a.c, originariamente situados antes de 1,19 constituían la introducción al evangelio y que, posteriormente, con la añadidura de 1,7b.8, fueron integrados en la expansión del himno primitivo (1a.b.3.4.5) en el estadio de redacción que denominan Jn II-B. Este estudio, minuciosamente elaborado, se manifiesta excesivamente proclive a ceder la prioridad, para la reconstrucción del texto, a la preconcepción del sentido de la evolución teológica y redaccional a partir de un modelo base no explícitamente aclarado y mucho menos probado, con el peligro de no atender suficientemente a los datos que el texto suministra en materia de estructura y coherencia internas.

ζωή = τὸ φῶς vs Juan B. ≠ τὸ φῶς); en cambio, sí resulta simétrica con ὁ λόγος tal cual lo describe el mismo PII (1,9) (Juan B. ≠ τὸ φῶς vs ὁ λόγος = τὸ φῶς τὸ ἀληθινόν.

PI:	1,4b	ἡ [ἐν τῷ λόγῳ] ζωὴ ἦν τὸ φῶς
PII:	1,8	[Ἰωάννης] οὐκ ἦν τὸ φῶς
	1,9	[ὁ λόγος] ἦν τὸ φῶς

PII concluye su inserción polémica acerca de la figura y misión de Juan B. con un paralelo que, de forma conclusiva, resume lo dicho: 1,8: οὐκ ἦν ἐκεῖνος τὸ φῶς, ἀλλ' ἵνα μαρτυρήσῃ. Necesita ahora, por una parte, ensamblar su inserción con el texto de PI que había quedado interrumpido, y, por otra, enlazarla con el texto que sigue. Esta es la función de 1,9.

b) PII, para ensamblar su texto (1,6-8) con el de PI (1,1-5), vuelve (con 1,9) al tema interrumpido: la luz y su actividad.

Se refiere, en primer lugar, a la luz, pero de forma distinta a como lo hacía PI, para quien *la luz es la vida* contenida en el λόγος (1,4b: καὶ ἡ ζωὴ ἦν τὸ φῶς τῶν ἀνθρώπων). Para PII, *la luz es el λόγος* mismo (1,9a: Ἦν τὸ φῶς τὸ ἀληθινόν)³.

³ El artículo (τὸ φῶς) es anafórico; se refiere a la luz ya mencionada en 1,4-5, donde se la identifica con la vida. Es el predicado de la oración. Considerar la luz como sujeto (WESTCOTT y LAGRANGE) dando al verbo el significado de *existir*, es forzar el texto. Esta afirmación sería innecesaria, puesto que la existencia de la luz verdadera se daba por descontada en la cultura ambiente. Ni siquiera de la Palabra se dice que existiera (simplemente) sino que *existía en el principio*; tanto más que de la luz el texto ya ha hablado anteriormente (1,4-5.7-8).

El término τὸ ἀληθινόν, característico de Jn (9 veces) y de los escritos joánicos (1 Jn, 3 veces; Ap, 10 veces), es muy escaso en el resto del NT (Lc, 1 vez; 1 Tes, 1; Heb, 3). El uso *diacrítico* del art. indica una polémica con el contexto de la cultura. Es evidente que está en primer plano la discusión de los discípulos de Juan, como lo demuestra el paralelo antitético que esta frase forma con 1,8a. Pero el mismo carácter absoluto de la frase, choca también con la insistencia del judaísmo en atribuir a la ley el carácter de luz: cf. entre otros Sal 119, 105; Prov 6,23; Bar 4,2 (LXX); Testam. de Lev., 14,4; abundantes ejemplos en STRACK-BILLERBECK, II, 357s. Para la contraposición entre νόμος y χάρις, cf. 1,18 comentario y notas.

La expresión es comparable a otras en Jn:

ἦν!	τὸ φῶς!	τὸ ἀληθινόν (1,9)
ἐγὼ εἶμι!	ἡ ἀμπελος!	ἡ ἀληθινή (15,1)
δίδωσιν ἡμῖν!	τὸ ἄρτον ἐκ τοῦ οὐρανοῦ!	τὸ ἀληθινόν (6,32)
ἵνα γινώσκωσιν!	σε!	τὸν μόνον ἀληθινόν θεόν (17,3)

En segundo lugar, se refiere a la actividad de la luz, pero, también esta vez, de forma distinta a como lo hace PI para quien esta actividad se contrapone a la de la tiniebla-muerte (1,5: *καὶ τὸ φῶς ἐν τῇ σκοτία φαίνει*). PII explicita más bien la relación de la luz con los hombres, que se encuentra implícita en PI (1,4b: *καὶ ἡ ζωὴ ἦν τὸ φῶς τῶν ἀνθρώπων*), haciéndolos objeto de su actividad (1,9b: *ὁ φωτίζει πάντα ἄνθρωπον*). Queda siempre el hecho de que, como queda dicho, los sujetos de la actividad son distintos en cada redacción: para PI, lo que brilla en medio de la tiniebla-muerte es *la vida-luz* contenida en el *λόγος*; para PII, lo que alumbra a cada hombre es *el λόγος mismo* en cuanto luz.

c) PII intenta, además, enlazar con la continuación del texto de PI (1,10). Este sitúa al *λόγος* en el mundo (1,10a), pero no menciona ningún desplazamiento, pues el ámbito «cósmico» en el que el *λόγος* está se ha de superponer necesariamente al ámbito «ético» en el que *inmediatamente* antes ha situado la actividad de la vida que el *λόγος* contenía:

PI: 1,5 *καὶ τὸ φῶς ἐν τῇ σκοτία φαίνει,*
καὶ ἡ σκοτία αὐτὸ οὐ κατέλαβεν.

10 *ἐν τῷ κόσμῳ ἦν,*
καὶ ὁ κόσμος αὐτὸν οὐκ ἔγνω.

En todos los casos (cf. también 1 Jn 2,8) el artículo que acompaña al adjetivo tiene valor *diacrítico* (entre las/los tenidos como tales, la/el verdadero) en un contexto polémico que manifiesta uno de los principios que va articulando el pensar teológico de la primera comunidad: el principio de la sustitución o de la excelencia de las realidades «nuevas» (verdaderas, perfectas, definitivas) con respecto a las «antiguas» (falsas, imperfectas, provisionales) (cf. Heb 8,2).

Por otra parte, la interpretación de *ἦν... ἐρχόμενον* como construcción perifrástica en este pasaje, tropieza con muchas dificultades; en primer lugar, la distancia en el texto de los dos presuntos componentes de la perífrasis (*ἦν*, 1,9a; *ἐρχόμενον*, 1,9c) No se puede aducir (cf. M. ZERWICK, *Graecitas Bíblica*, Roma, 1966 n° 362) que en Jn 2,6; Lc 23,19; Hch 19,14, entre los dos elementos de la construcción perifrástica, media también una distancia en el texto; porque, en ninguno de los casos citados, entre uno y otro elemento de la perífrástica, se encuentra una proposición en tiempo finito como en el presente caso: *ἦν - ὁ φωτίζει - ἐρχόμενον*); en segundo lugar, aceptando la construcción perifrástica, la frase expresaría la llegada inminente de la luz (presente por futuro inmediato), en cuyo caso se esperaría una forma puntual que indicase el momento de la llegada; por el contrario, se encuentra una forma verbal durativa (*ἐν τῷ κόσμῳ ἦν*, 1,10a), en paralelo con las restantes de esta secuencia (Sostienen el valor perifrástico de la construcción LAGRANGE, BRAUN, DUPONT, WESTCOTT, MCGREGOR, BERNARD, BOISMARD, BROWN, entre otros; BLASS-DEBR., 353, 47, reconoce que en Jn el imperfecto *ἦν/ἦσαν* tiene siempre un valor más o menos independiente).

El ámbito (la tiniebla-muerte) donde brilla la luz y aquél (ὁ κόσμος) donde está permanentemente el λόγος son cualitativamente diversos y necesariamente superponibles. PII, con su inserción, ha alejado ambos paralelos de su contigüidad original y, habiendo hablado entretanto de la venida de Juan Bautista (en relación con su misión subordinada a la luz: 1,7 οὗτος ἦλθεν εἰς μαρτυρίαν), contrapone a dicha venida, puntual en el tiempo, la llegada permanente del λόγος que, por lo mismo, precede y es subsiguiente (1,15) a la de Juan B.: 1,9c, ἐρχόμενον εἰς τὸν κόσμον⁴.

Con esto, PII ha tenido que presentar el mundo como un espacio *lejano* del λόγος al que éste llega continuamente. Para realizar su actividad iluminadora (φωτίζει) el λόγος tiene que salvar la distancia (ἐρχόμενον εἰς τὸν κόσμον)⁵. En PI no aparece esta idea, concibe la presencia del λόγος en el mundo como consecuencia de la creación misma, y la actividad de la vida-luz que el λόγος contiene (1,5: φαίνει) como la misma actividad creadora, en cuanto, difundándose, crea su propio espacio, en tensión con la tiniebla-muerte o anticreación.

⁴ Este es el sentido que damos a la expresión, la Vulgata, sin embargo, ha entendido el participio referido al acusativo masculino ἄνθρωπον y ha traducido: «Erat lux vera quae illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum». Del mismo modo la Vetus Latina y las versiones siríacas. Entre los modernos, Burney, Schlatter, Bultmann, Wickenhauser. Pero, referir el participio a «todo hombre» (πάντα ἄνθρωπον: «ilumina a todo hombre que viene al mundo») implicaría una disonancia con el contexto inmediato (1,10), donde «mundo» no se opone al colectivo «hombre», sino que lo engloba, como a toda la realidad creada; tampoco concordaría con el contexto general del evangelio, donde la luz llega al mundo (ámbito donde existe la humanidad) y los hombres, que están en él, no la reciben (3,19). Por otra parte, κόσμος es un término característico de Jn (76 veces; Mt 9; Mc 2; Lc 3). En el Prólogo se usa cuatro veces (1,9,10 ter) y denota el ámbito de lo creado (contrapuesto a aquél de donde procede la luz), especialmente considerado como ámbito del hombre; en 1,10c, por metonimia, denota la colectividad humana.

La expresión participial griega ἐρχόμενον εἰς τὸν κόσμον, no se puede considerar equivalente de la perífrasis rabínica (כִּיָּא לְעַלְמָא, aram.: כְּעִלְמָא) para designar al «hombre», (cf. STRACK-BILLERBECK, II, 358), puesto que entonces no se ve por qué se encuentra añadida a πάντα ἄνθρωπον que la precede en el texto y del que resultaría ser un doble; parece arbitrario explicarlo diciendo (cf. BULTMANN, *The Gospel of John*, Oxford 1971, p. 52) que ἄνθρωπον es una glosa explicativa del traductor del texto original arameo.

⁵ En efecto, φωτίζει es transitivo y tiene un sema de *radialidad*; la luz partiendo de su foco alcanza el objeto: éste es el sema que explicita el participio. Es frecuente el uso del participio para expresar el modo (cf. Jn 17,4; Mt 19,22; 27,4; Mc 11,5; 1 Tim 1,13 y, en especial, Lc 15,25: ἐρχόμενος ἠγγισεν; 16,21: οἱ κύνες ἐρχόμενοι ἐπέλεχον τὰ ἔλκη αὐτοῦ; 18,5: ἵνα μὴ εἰς τέλος ἐρχομένη ὑπωπιάζη με). El valor modal del participio, por

PII se sirve de la misma imagen de la luz, que, irradiando desde su foco, *llega* a su objeto, el hombre, alcanzándolo en el espacio (mundo) donde éste se encuentra. De ahí que, habiendo representado el mundo como espacio lejano del *λόγος* y al que éste llega, tenga necesidad de aclarar, para evitar equívocos, que también el mundo fue creado por él y no es una entidad simplemente previa a la llegada del *λόγος*; lo hace remitiéndose al principio enunciado por PI y que repite aplicándolo al mundo: PI 1,3: *πάντα δι' αὐτοῦ ἐγένετο*; PII 1,10b: *καὶ ὁ κόσμος δι' αὐτοῦ ἐγένετο*, al mismo tiempo que inserta esta frase en el paralelo antitético, desfigurándolo y perturbando la simetría original que establecía PI entre 1,5.10.11:

- PI 1,5 *καὶ τὸ φῶς ἐν τῇ σκοτίᾳ φαίνει,*
καὶ ἡ σκοτία αὐτὸ οὐ κατέλαβεν.
- 10 *ἐν τῷ κόσμῳ ἦν,*
 [PII: *καὶ ὁ κόσμος δι' αὐτοῦ ἐγένετο,*]
καὶ ὁ κόσμος αὐτὸν οὐκ ἔγνω.
- 11 *εἰς τὰ ἴδια ἦλθεν,*
καὶ οἱ ἴδιοι αὐτὸν οὐ παρέλαβον.

otra parte, es uno de los más frecuentes tanto en el griego del NT como en la *koiné* y en el griego clásico (cf. MULTON-TURNER III 154). El tema de la luz que llega al mundo es frecuente en el AT, cf. Os 6,6; Is 51,5; 60,1; 62,1; Bar 3,33; Job 3,9; Sal 42,3, textos en los que se supone la irradiación de la luz, explicada como venida. Por otra, el texto contraponen la venida puntual de Juan Bautista (*ἦλθεν*) y la llegada continua de la luz (*ἐρχόμενον*), que por lo tanto, antecede a la venida de Juan. Esto, además, va a estar contenido expresamente en el testimonio del propio Juan tal como aparece en 1,15: el que va a llegar ya está presente (cf. 1,15 ad loc.). Se justifica así la doble mención de la actividad de Juan B. Antes de la llegada «histórica» del *λόγος* su testimonio versa sobre la luz que llega constantemente al mundo (1,6-8); después de la llegada histórica, su testimonio consiste en identificarlo, señalándolo como hecho realidad humana pero advirtiendo que, en todo caso, «estaba antes que él porque existía antes que él» (1,15).

No parece fundado dar por supuesto (cf. SCHNACKENBURG) que la misión y actividad de Juan se refieren exclusivamente al *λόγος* hecho realidad humana, para concluir que esta secuencia, que sigue a la mención de dicha misión, ha de referirse al *λόγος* hecho hombre (Jesús). Es un prejuicio, que el texto desautoriza además, al insertar más adelante (1,15) el testimonio de Juan, esta vez ciertamente con referencia a la llegada histórica del *λόγος*, distinguiendo los dos momentos de la misión de Juan Bautista como correspondientes a dos modos de presencia del *λόγος*.

Al introducir este paréntesis, PII es consecuente con su carácter explicativo y reiterativo (en 1,8b ya había repetido literalmente 1,7b, expresión anterior suya).

PII además, al concebir el mundo como espacio donde está el hombre (1,9: *ὁ φωτίζει πάντα ἄνθρωπον, ἐρχόμενον εἰς τὸν κόσμον*), contrasta los dos conceptos, el de hombre y el de mundo, produciendo una distonía con el concepto de mundo que tiene PI en 1,10, donde *κόσμος* viene usado como englobante de toda la realidad creada, principalmente del hombre, por lo que puede decir que el «mundo» *no reconoce* al *λόγος* (1,10c: *καὶ ὁ κόσμος αὐτὸν οὐκ ἔγνω*).

Terminar el inciso con la mención del mundo es un modo hábil de conectar con el texto de PI, imitando el recurso de la repetición de términos que éste emplea (aunque sin combinarla con la coordinación, como es característico de PI):

PII: 1,9 *ἐρχόμενον εἰς τὸν κόσμον.*

PI: 10 *ἐν τῷ κόσμῳ ἦν...*

En el ensamblaje de los textos se produce otra dificultad, esta vez de tipo gramatical. Para PII el sujeto de la venida al mundo es *τὸ φῶς* (= *ὁ λόγος*) y es, por tanto, morfológicamente neutro (1,9c: *ἐρχόμενον εἰς τὸν κόσμον*); pero el sujeto del texto de PI con el que enlaza es simplemente el *λόγος*, morfológicamente masculino, por lo que el lector se encuentra inesperadamente con el pronombre masculino donde esperaba encontrar el neutro:

1,9	→	<i>ἐρχόμενον εἰς τὸν κόσμον (τὸ φῶς).</i>
10 PII	→	<i>ἐν τῷ κόσμῳ ἦν,</i>
PI	→	<i>καὶ ὁ κόσμος δι' αὐτοῦ ἐγένετο,</i>
	→	<i>καὶ ὁ κόσμος αὐτὸν οὐκ ἔγνω.</i>

b. *Segunda inserción: 1,12-13.14d*

12	<i>οἱ δὲ ἔλαβον αὐτόν,</i>
	<i>ἔδωκεν αὐτοῖς ἑξουσίαν</i>
	<i>τέκνα θεοῦ γενέσθαι,</i>
	<i>τοῖς πιστεύουσιν εἰς τὸ ὄνομα αὐτοῦ,</i>

- 13 οἱ οὐκ ἐξ αἱμάτων
 οὐδὲ ἐκ θελήματος σαρκός
 οὐδὲ ἐκ θελήματος ἀνδρός
 ἀλλ' ἐκ θεοῦ ἐγεννήθησαν.
- 14d δόξαν ὡς μονογενοῦς παρὰ πατρός,

a) Se ha notado cómo para PI se registran dos venidas históricas del *λόγος*: la venida a los «suyos», que se identifica con la presencia de la sabiduría en medio del Israel histórico de la que es expresión por excelencia la Ley; esta forma de presencia se encuentra con el rechazo de éstos (1,11); por otra parte, la realización en un hombre y su permanencia en medio de la comunidad que descubre su «gloria» (presencia y manifestación de la divinidad) (1,14).

En PI, la «encarnación» es sucesiva al rechazo de los suyos; la conjunción copulativa *καί* que unía las dos secuencias (único caso: todas las restantes secuencias se seguían de forma asindética) tiene sentido *sucesivo* y una función importante dentro de la estructura: PI es consciente de estar corrigiendo el esquema sapiencial tradicional y esta transición marca una etapa nueva e imprevista.

- 11 εἰς τὰ ἴδια ἦλθεν,
 καὶ οἱ ἴδιοι αὐτὸν οὐ παρέλαβον
- 14 καὶ ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο
 καὶ ἐκήνωσεν ἐν ἡμῖν,
 καὶ ἐθεασάμεθα τὴν δόξαν αὐτοῦ
 πλήρης χάριτος καὶ ἀληθείας.

PII, que había introducido ya un desplazamiento del *λόγος* al mundo (1,9c: *ἐρχόμενον εἰς τὸν κόσμον*), identifica la dos venidas históricas del *λόγος*. La venida a los «suyos» es para él idéntica a la «encarnación», y no conoce una venida anterior al pueblo de la alianza, como lo hacen PI y su estereotipo sapiencial (cf. Eclo 24; Ba 3,9-4,4). PI habla de ὁ νόμος, dado por medio de Moisés, y de ἡ χάρις καὶ ἡ ἀλήθεια, hecha realidad por medio de Jesús Mesías (1,17), como de dos manifestaciones correspondientes a las dos etapas.

b) Al identificar las dos venidas históricas (1,11 y 1,14), PII las reduce a una: a la aparición histórica del hombre Jesús; los «suyos» se identifican ahora

con los contemporáneos y ya no designan meramente al Israel histórico y, la reacción negativa descrita, es referida, por tanto, a la dispensada a la persona de Jesús (1,11b *καὶ οἱ ἴδιοι αὐτὸν οὐ παρέλαβον*). A la acogida negativa opone la positiva de «los creyentes» (1,12: *ἔσοι δὲ ἔλαβον αὐτόν... ἔδωκεν αὐτοῖς... τοῖς πιστεύουσιν εἰς τὸ ὄνομα αὐτοῦ*). Para PII la fe es la finalidad última del testimonio de Juan Bautista (1,7c: *ἵνα πάντες πιστεύσωσιν δι' αὐτοῦ*) y, por lo mismo, es definitoria de los que aceptan al *λόγος*. Pero hay que tener en cuenta que para él se trata del *λόγος* manifestado en la carne.

c) PI describe al *λόγος* hecho realidad humana como una nueva forma de presencia divina en medio de los hombres; esta presencia es visible por la plenitud de amor y fidelidad que está en el *λόγος-σάρξ*, expresión de la gloria divina (1,14).

PII, que ha situado su inserción entre 1,11 y 1,14, pensado en contraponer al rechazo expresado en 1,11b la acogida de los creyentes, no pierde de vista el contenido de 1,14. Respecto a él insiste en que, si bien el *λόγος* se hizo realidad humana (1,14 *σάρξ*), no es, sin embargo, a la condición humana simplemente, sino al *nombre* del *λόγος*, es decir, a su calidad divina (PI 1,1: *θεὸς ἦν ὁ λόγος*; PII 1,18: *μονογενῆς θεός*), a la que el creyente se adhiere (1,12c: *τοῖς πιστεύουσιν εἰς τὸ ὄνομα αὐτοῦ*)⁶; por lo mismo insiste en que no es de su mera sangre derramada, ni de su mera condición carnal ni de varón, sino de Dios como en esas realidades se expresa, de donde tiene su origen (nace) el creyente (1,13)⁷.

⁶ *εἰς τὸ ὄνομα αὐτοῦ* es un sustitutivo que identifica: a) *designando* (nombre propio, cf. 1,6; 3,1; 10,3; 18,10); b) *determinando*: por la función que corresponde a la persona (título *v.gr.*, «Mesías», cf. Mt 24,25; Mc 16,6; Ef 1,21; Flp 2,9); o por la calidad que funda la función («Hijo de Dios», «justo», cf. Mt 10,41s).

La construcción *πιστεύειν εἰς τὸ ὄνομα* (cf. además, 2,3; 3,18) expresa una función o calidad antes mencionada; en efecto en 1,1c se ha dicho que el *λόγος* era Dios, en 1,14d se aludirá a su condición de *μονογενῆς* y en 1,18b se encontrarán unidas, a modo de resumen, las dos denominaciones *μονογενῆς θεός*. Este es el sentido que se recaba también de la comparación con 3,18, donde, después de usar la expresión *πιστεύειν εἰς*, teniendo directamente como objeto la persona de Jesús (3,16,18a), se concluye con la fórmula plena (3,18c: *ὅτι μὴ πεπίστευκεν εἰς τὸ ὄνομα τοῦ μονογενοῦς υἱοῦ τοῦ θεοῦ*).

⁷ *οὐκ ἐξ αἱμάτων οὐδὲ ἐκ θελήματος σαρκὸς οὐδὲ ἐκ θελήματος ἀνδρός*. Sorprende la aparente asimetría de la frase. Si se toman como un binomio los dos primeros elementos: *ἐξ αἱμάτων... ἐκ... σαρκός*, no se ve por qué el primero deba estar en plural ni por qué sólo el segundo tenga antepuesto *θελήματος* ni, sobre todo, qué añadiría el tercer elemento de la enumeración (*ἐκ θελήματος ἀνδρός*).

d) PII describe a los creyentes como una comunidad abierta (ὄσολι...), sin otras connotaciones previas, que tiene toda su identidad en la aceptación y adhesión al λόγος, y hace de esta contraposición con «los suyos» (expresión que tiene un contenido étnico preciso), el punto focalizado de su nueva estructuración del texto.

PI no acentúa esta contraposición, insiste sí en la diferencia entre las dos etapas y en la gradualidad de las mismas, que supone la superación de

La expresión en plural ἐξ αἱμάτων es extraña en griego. Para designar el origen o nacimiento la forma ordinaria sería el singular. El plural se encuentra en griego clás. sólo una vez para designar origen, Eur. *Ion* 693 (ἄλλων ἐξ αἱμάτων); es conocido en ese sentido el uso del singular, cf. a este respecto J. BEHM, *TWNTI* 172. Los ejemplos citados por MOULTON-MILLIGAN son todos de la forma singular. Sería cuanto menos insólito el sentido del plural para designar la sangre del padre y de la madre (BARRETT entre otros y antes S. AGUSTIN 2,14). En hebreo דם no se emplea para designar la descendencia o la parentela, para esto se usa כֶּסֶר. El plural דַּמִּים tiene normalmente el sentido de «sangre derramada», hecho de sangre u homicidio.

Se entendería mejor el extraño plural del texto (sin referencia a la decisión, ἐκ θελήματος, que acompaña a los demás miembros de la enumeración), si se tiene en cuenta el papel que según Jn desempeña la sangre en la obra de Jesús: la sangre y, en especial, la sangre derramada, es mediadora en la concesión de la vida definitiva al hombre (6,53.54.55.56). De hecho, Jn es el único entre los evangelistas que, a propósito de la muerte de Jesús, llama la atención sobre la sangre derramada (19,34). De igual modo, según Jn, la carne de Jesús es también mediadora indispensable en la comunicación de la vida que promete (6,51.53.54.55). Finalmente, en Jn, Jesús es designado solemnemente por Juan Bautista como un varón, ἀνὴρ, que al mismo tiempo es Hijo de Dios (1,30-40).

La asimétrica y enigmática frase revela su sentido si se la considera como respuesta a esta pregunta: si es verdad que la sangre derramada, la carne, el hombre Jesús son mediadores indispensables de la comunicación de la vida, ¿es un mero asesinato, una mera criatura humana, un mero varón, el origen de la pretendida vida definitiva? Este interrogante coincide con el de los discípulos después del discurso de Cafarnaú, y la respuesta dada allí por Jesús: «Es el espíritu quien da vida, la carne no es de ningún provecho» (6,63), es la que este texto amplía.

La ausencia de artículo/actualizador enfatiza lo conceptual-categorico, esto es, la realidad cualitativa de las cosas (cf. F. ABAD NEBOT, *El Artículo, sistema y usos*, Madrid, 1977, p. 62s.); de los sustantivos hace, pues, abstractos («sangre derramada, carne, varón»). De este modo, y teniendo en cuenta las referencias contextuales antes indicadas, la frase ha de entenderse así: «no de (mera) sangre derramada, ni... de (mera) carne, ni... de un (mero) varón sino...». Según esto, la respuesta de Jn a la pregunta antes enunciada tendría este sentido: no se recibe la vida de una mera sangre derramada, ni de un mero hombre mortal, ni de un mero varón, sino de la Palabra, que es Dios (1,1c) y que en esas realidades se realiza y se expresa. Esto es creer en su verdadero nombre.

la primera por la segunda (1,11.14 antigua *presencia de Dios* → *manifestación de la gloria*; 1,17 *ley dada por medio de Moisés* → *amor fiel hecho realidad por medio de Jesús Mesías*). PII da relieve al rechazo oponiéndole la aceptación (estableciendo una simultaneidad entre ellos al identificar las dos venidas) y haciendo, al mismo tiempo, de ésta el punto culminante de la nueva estructuración del texto. Es de suponer que PII representa con respecto a PI una etapa más aguda del conflicto creyentes-judíos en que, obviamente, se tiende a disminuir el papel histórico de Israel y se presenta a la comunidad de los creyentes como los *nacidos de Dios* (1,13: οἱ... ἐκ θεοῦ ἐγεννήθησαν), entendiéndolo como réplica a la nota distintiva de los judíos como *estirpe de Abrahán* (cf. 8,33-58 y 3,3-8). Esta contraposición no se encuentra de forma explícita en PI.

e) PII da un punto de sutura con el texto de PI al imitar la repetición de términos, a costa de «violentar» la gramática con el «casus pendens» (1,12a: ὅσοι δὲ ἔλαβον...). Pero lo hace sin usar la coordinación y con una ligera variación en el término repetido (ausencia del prefijo en la forma verbal):

PI 1,11b: καὶ οἱ ἴδιοι αὐτὸν οὐ παρέλαβον

PII 1,12a: ὅσοι δὲ ἔλαβον αὐτόν

Había utilizado el mismo recurso en 1,9c, punto de encuentro de su inserción con el texto de PI.

f) Al quedar intercalada la secuencia de PII (1,12-13) en el texto de PI, se produce cierta dificultad: 1,14 funciona ahora como un *doble* explicativo que vuelve atrás en el discurso, y la conjunción *καί* con la que comienza esta secuencia, antes *sucesiva*, adquiere ahora un sentido *resumitivo*: «*Así que la Palabra se hizo carne...*»

En la actual redacción, pues, esta secuencia reanuda el discurso, reiterando, en otros términos, lo dicho en las secuencias inmediatamente precedentes (1,11-13). Pero esta nueva lectura de 1,14 coge al lector «desprevenido». En efecto, la mención del *λόγος* por primera vez después de 1,1, la noticia clamorosa de su realización en la condición de hombre (1,14a: καὶ ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο), en tensión paradójica con la condición divina que se le atribuía al comienzo del Prólogo (1,1c: καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος), son datos que remiten al lector al comienzo absoluto del texto y, por la entidad de los elementos nuevos que aporta (el cambio decisivo en la identidad del *λόγος*), lo invitan a situarse en la perspectiva de una nueva aper-

tura del discurso; con estas premisas, tiende a interpretar que los aoristos *ἐγένετο* y *ἐσκήνωσεν* indican momentos sucesivos. Pero la experiencia descrita como «visión» desde una perspectiva personal («nosotros») (1,14c: *καὶ ἐθεασάμεθα τὴν δόξαν αὐτοῦ*) no puede en ningún modo ser sucesiva a la expresada, de modo impersonal, en 1,12 por *ἔλαβον* y *τοῖς πιστεύουσιν*.

Al constatar esta reiteración, el lector se ve obligado a *regresar* a un elemento anterior, el de la acogida (1,12), y hacer las siguientes inferencias:

– la experiencia formulada en términos de «visión» (1,14c *καὶ ἐθεασάμεθα τὴν δόξαν αὐτοῦ*) es correlativa y simultánea, a la formulada en términos de acogida y adhesión en 1,12, pero está presentada desde un punto de vista «personalizado».

– la presencia del *λόγος* a la que esta secuencia se refiere (1,14ab *καὶ ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο καὶ ἐκήνωσεν ἐν ἡμῖν*) ha de coincidir con el conato de presencia señalado en 1,11a (*εἰς τὰ ἴδια ἦλθεν*).

Llegado a este punto el lector tiene que retrotraer a 1,11.12-13 todos los datos que la secuencia 1,14 le suministra. La concatenación lógica que el texto (en su nueva redacción) presupone y que ahora el lector tiene que reconstruir es la siguiente:

– venida a los «suyos» identificada con la «encarnación»:

1,11a: *εἰς τὰ ἴδια ἦλθεν* 1,14a: *σὰρξ ἐγένετο*

– doble reacción, rechazo y acogida:

1,11b: *καὶ οἱ ἴδιοι* 1,12a: *ὅσοι δὲ ἔλαβον αὐτόν*
αὐτόν οὐ παρέλαβον *τοῖς πιστεύουσιν εἰς*

τὸ ὄνομα αὐτοῦ

1,14c: *καὶ ἐθεασάμεθα τὴν*
δόξαν αὐτοῦ

– llegada frustrada a los unos, permanencia en medio de los otros:

1,11b: *αὐτόν οὐ παρέλαβον* 1,14b: *καὶ ἐκήνωσεν ἐν ἡμῖν*

– réplica del *λόγος* a la acogida:

1,12b: *ἔδωκεν αὐτοῖς ἐξουσίαν*
[τέκνα θεοῦ γενέσθαι

1,16: *ὅτι ἐκ τοῦ πληρώματος αὐτοῦ*
[ἡμεῖς πάντες ἐλάβομεν

f) Se ha notado el carácter parentético de 1,14d (*δόξαν ὡς μονογενοῦς παρὰ πατρός*). Parece lógico concluir que dicho estico ha sido introducido por PII si se tiene, además, en cuenta: en primer lugar, que tiene algunos rasgos estilísticos propios de PII (ausencia de la coordinación con la repetición de términos; repetición de términos reiterativa, no progresiva; estilo elíptico; uso del vocabulario del campo semántico de la generación); en segundo lugar, que su inserción crea un problema notable de ambigüedad en el antecedente a atribuir a *πλήρης*, al dejarlo descolgado de su contexto; y que, finalmente, suprimiendo el estico se obtendría una sección cuaternaria, y que la actual de cinco miembros es la única con tal formato en el Prólogo.

Con este estico, PII ha introducido un comentario a la secuencia de PI, que la armoniza mejor con su preocupación central: el Dios hijo único (PII 1,18: *μονογενής*) da a los creyentes la capacidad de llegar a ser, también ellos, hijos de Dios (PII 1,12-13).

c. *Tercera inserción: 1,15-16*

15 *Ἰωάννης μαρτυρεῖ περὶ αὐτοῦ
καὶ κέκραγεν λέγων
Οὗτος ἦν ὃν εἶπον,
Ὁ ὅπισω μου ἐρχόμενος
ἔμπροσθέν μου γέγονεν,
ὅτι πρῶτός μου ἦν.*

16 *ὅτι ἐκ τοῦ πληρώματος αὐτοῦ πάντες ἡμεῖς ἐλάβομεν
καὶ χάριν ἀντὶ χάριτος·*

a) Parece obligado atribuir a PII la sección dedicada al testimonio de Juan Bautista (1,15).

De hecho, esta sección irrumpe bruscamente en el texto de PI, volviendo a tratar de la misión de Juan, de modo semejante a como la sección 1,6-8 lo interrumpía para presentar su figura y misión.

Se observan, además, en esta sección los rasgos característicos de PII, como son la estructuración ternaria de las secuencias y el uso de proposiciones subordinadas: participiales (*λέγων, ὁ ἐρχόμενος*), relativa (*ὃν εἶπον*), causal (*ὅτι πρῶτός...*).

En cuanto al sentido, esta sección está vinculada a 1,6-8: los términos clave de aquella sección eran el sustantivo *μαρτυρία* y el verbo *μαρτυρέω* (1,7ab.8b: *εἰς μαρτυρίαν, ἵνα μαρτυρήσῃ... ἵνα μαρτυρήσῃ*), que expresaban la actividad definitoria de Juan Bautista descrita de modo general. En esta sección se habla de esa misma actividad (1,15a: *Ἰωάννης μαρτυρεῖ...*), concretando el modo (1,15b: *καὶ κέκραγεν λέγων*) y señalando el contenido (1,15cde: *Οὗτος...*).

Por otra parte, es obvio que esta sección acerca del testimonio de Juan está incrustada en una unidad previa de la que separa los componentes, pues tanto 1,16 (*cf.* para este verso lo que se dirá enseguida) como 1,17 enlazan directamente con 1,14.

b) La inserción de esta sección obedece a que PII había situado la primera referencia a la figura y misión de Juan en relación con la venida y presencia permanente del *λόγος* en el mundo; ahora necesita especificar la misión de Juan Bautista después de la aparición «histórica» del *λόγος* realizado ya en un hombre: ésta consiste en señalarlo presente (1,15d: *Οὗτος ἦν...*).

El contenido del testimonio de Juan versa sobre el *λόγος*, su actividad y su identidad. Las afirmaciones sobre el *λόγος* en 1,15 reiteran lo expuesto antes en el texto, poniéndolo ahora en boca de Juan: así, 1,15d expresa en forma de anuncio (*ὁ ὀπίσω μου ἐρχόμενος*) lo que 1,11a daba como hecho realizado (*εἰς τὰ ἴδια ἦλθεν*); 1,15e se refiere a la presencia anterior del *λόγος* (*ἔμπροσθέν μου γέγονεν*) a la que ya se refería 1,10a (*ἐν τῷ κόσμῳ ἦν*); 1,15f expresa la anterioridad de la existencia del *λόγος* respecto a la de Juan, lo que en realidad es una aplicación de lo afirmado en 1.1-2 sobre la prioridad absoluta del *λόγος* respecto a todo lo creado (*ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος*).

Las afirmaciones sobre la actividad e identidad del *λόγος* contenidas en el testimonio de Juan repiten, como se ha dicho, otras tantas hechas anteriormente en el texto, pero con la peculiaridad de confrontar, en un contexto polémico, al *λόγος* con Juan. En la afirmación central del testimonio (1,15e: *ἔμπροσθέν μου γέγονεν*)⁸, el perfecto *γέγονεν* (*ὁ λόγος*)

⁸ *γέγονεν* perf. dinámico-estático (*cf.* J. MATEOS, *El Aspecto Verbal*, n° 395.) de resultado pasado y estado consiguiente y definitivo. En este caso, el verbo *γίνομαι* denota el paso de una ausencia a una presencia; el perfecto denota la presencia del *λόγος* y connota el comienzo de la misma en el pasado. En el texto está en contraste

se contrapone al aoristo ἐγένετο ἄνθρωπος (1,6a) referido a Juan: cuando éste aparece el λόγος estaba ya presente. Este es el tema central del testimonio. El texto pone en boca de Juan un resumen de lo que ha dicho y lo utiliza como argumento contra los discípulos de aquél.

La iteración se hace en orden inverso al del texto:

1,11.14	presencia «histórica»	Ὁ ὀπίσω μου ἐρχόμενος
1,10	presencia «cósmica»	ἔμπροσθέν μου γέγονεν
1,1-2	existencia primordial	ὅτι πρῶτός μου ἦν

De todo esto se deduce que, mientras en la sección segunda la contraposición fundamental versaba sobre la actividad de Juan contrapuesta a la de la luz (actividad oral en favor de la luz *vs* actividad iluminante), en esta sección versa sobre la presencia de Juan en el mundo como contrapuesta a la del λόγος (presencia posterior limitada en el tiempo *vs* presencia anterior y continua). Jn señala además que éste es *el testimonio* de Juan sobre el λόγος (si se despoja al testimonio de los elementos comparativos debidos a la polémica): identificar la presencia continua del λόγος en el mundo.

La situación vital de la expansión redaccional se ha de encontrar por tanto en una confrontación de la comunidad con los discípulos de Juan el Bautista de la por otra parte Jn se hace eco en otra parte (3,22-36).

c) Después de la sección dedicada al testimonio de Juan Bautista se encuentran, en la actual redacción, dos conclusiones (1,16 y 1,17) que, de forma paralela, enlazan directamente con 1,14:

con el participio ἐρχόμενος: a la presencia inminente pero no realizada que éste expresa, opone la presencia ya realizada en el pasado y duradera hasta el presente que indica el perfecto. Resultan así contrapuestas no la existencia anterior de la Palabra con respecto a Juan, sino su presencia en el mundo con respecto a la de aquél. Ni por el contenido semántico, ni por el aspecto se puede considerar a γέγονεν equivalente de ἦν en la frase siguiente. No parece que haya tautología como afirma X. LÉON-DUFOUR, *Lecture de l'évangile selon Jean I*, París 1897, p. 126; el autor pretende deshacer la tautología atribuyendo a ἔμπροσθεν sentido espacial y entendiéndolo como metáfora de superioridad; por este motivo traduce «est au-dessus de moi», en oposición al sentido temporal que da a la frase siguiente «parce qu'avant moi il était»; ἔμπροσθεν tiene un sema de *!prioridad!*, en el tiempo o en rango, pero no conviene atribuirle sema de *!superioridad!* que no tiene (y que «au-dessus» introduce).

PI 1,14 *καὶ ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο
καὶ ἐκήρωσεν ἐν ἡμῖν
καὶ ἔθεασάμεθα τὴν δόξαν αὐτοῦ
δόξαν ὡς μονογενοῦς παρὰ πατρός
πλήρης χάριτος καὶ ἀληθείας.*

PII 1,16 1^a concl. *ὅτι ἐκ τοῦ πληρώματος αὐτοῦ ἡμεῖς πάντες ἐλάβομεν καὶ χάριν ἀντὶ χάριτος*

PI 1,17 2^a concl. *ὅτι ὁ νόμος διὰ Μωϋσέως ἐδόθη,
ἡ χάρις καὶ ἡ ἀλήθεια διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ ἐγένετο.*

Las dos secuencias conclusivas empiezan con la conjunción *ὅτι*. A este respecto hay que notar lo siguiente:

– el sentido causal del primer *ὅτι* crea dificultad; el nexos causa-efecto con lo expresado en 1,14 ha de entenderse sólo «ad sensum», ya que del hecho de *ver* la gloria no se sigue necesariamente la participación en la misma. De hecho, algunos manuscritos han intentado obviar la dificultad sustituyendo *ὅτι* por *καί* y, por la misma razón, algunos escritores eclesiásticos, como Orígenes, manteniendo la lectura de la conjunción *ὅτι*, hacen de la secuencia una prolongación del testimonio de Juan Bautista (cf. supra).

– la segunda conclusión (1,17), por el contrario, tiene un enlace claro y coherente con 1,14: se puede contemplar la gloria, plenitud de amor y fidelidad, porque éstos llegaron a ser realidad por medio de Jesús Mesías:

1,14 *καὶ ἔθεασάμεθα τὴν δόξαν αὐτοῦ
πλήρης χάριτος καὶ ἀληθείας.*

17 *ὅτι.. ἡ χάρις καὶ ἡ ἀλήθεια διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ ἐγένετο.*

e) Aceptando la hipótesis de la pertenencia de 1,16 a PII, se explicarían algunas de sus peculiaridades estilísticas así como su posición actual en el texto:

– entre los rasgos estilísticos se pueden señalar: 1) la caída del segundo miembro de la hendiádis⁹: 1,16b, *καὶ χάριν -καὶ ἀλήθειαν-*

⁹ *χάριτος καὶ ἀληθείας*. En 1,14e, la coordinación *καί* tiene valor hendiádico. Los dos términos se refieren no a dos realidades sino a la misma, como se comprueba por el hecho de que en 1,16 se mencione sólo un término, *χάρην* (ἐκ τοῦ πληρώματος... ἐλάβο

... (contrariamente a 1,17, que, como 1,14, tiene explícitos los dos elementos), lo que, unido a la construcción elíptica del segundo miembro, concuerda con la característica de PII ya señalada (cf. supra); 2) el uso de la conjunción *καί* con valor epeexegetico refleja la tendencia de PII a los *dobles explicativos* (1,7, *οὗτος ἦλθεν εἰς ματηρίαν, ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός*; 1,12, *οἱ δὲ ἔλαβον αὐτοῦ... τοῖς πιστεύουσιν εἰς τὸ ὄνομα αὐτοῦ*; 1,18 *μονογενῆς θεοῦ/ὁ ὢν εἰς τὸν κόλπον τοῦ πατρὸς..*); 3) el uso de *πᾶς* aplicado al hombre (*ἡμεῖς πάντες*, en contraposición a 1,14) se encuentra en otras dos ocasiones en PII: 1,7c, *ἵνα πάντες πιστεύσωσιν δι' αὐτοῦ*; 1,9b, *ὁ φωτίζει πάντα ἄνθρωπον*.

– la posición actual de esta secuencia en el texto se explica mejor si se tiene en cuenta que PII se muestra interesado en describir los efectos de la presencia del *λόγος* en aquellos que lo acogen. En efecto, después de la presentación que PI hace del *λόγος* describiendo su identidad y actividad, PII introduce la nota polémica sobre la identidad de Juan Bautista y su papel subordinado a la luz (1,6-8); luego, después de una secuencia de transición (1,9), hace concluir la sección tercera con la des-

μεν... *καὶ χάριν*...), que remite a la realidad expresada en este verso por los dos términos; se ha de observar, además, que en 1,17, la doble expresión tiene el verbo en singular (*ἡ χάρις καὶ ἡ ἀλήθεια διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ ἐγένετο*).

Estos dos términos, *χάρις καὶ ἀλήθεια*, tienen aquí un uso particular, porque traducen la expresión característica del AT *חַסֵּד וְאֱמֶת*; cf. L. J. KUYPER, «Grace and Truth: an Old Testament Description of God and Its Use in the Johannine Gospel», *Interp* 18 (1964), 3-19. Para el uso del binomio en el Targum palestinese, cf. DIEZ MACHO, *Targum y Nuevo Testamento*, pag. 172; también LE DÉAUT, «Pentecôte et tradition juive», *Spiritus* 7 (1961), pp. 127-144, esp. p. 33, y M. MCNAMARA, *Targum and Testament. Aramaic Paraphrase of the Hebrew Bible. A Light on the New Testament*, Grand Rapids/Shannon: Eerdmans/Irish University Press, 1972, pp. 98-101. No constituye una objeción contra esta afirmación el hecho de que los LXX traduzcan normalmente la expresión hebrea por *ἐλεος καὶ ἀλήθεια*, ya que Jn, en sus citas del AT, no siempre coincide con los LXX. Por lo demás, también los LXX traducen alguna vez *חַסֵּד* por *χάρις*: Est 2,9; Eclo 7,33; 40,17. Las antiguas traducciones siríacas tienen la misma expresión (*taybuta wqushitā*) para la hebrea del AT *חַסֵּד וְאֱמֶת* y la griega de Jn *χάρις καὶ ἀλήθεια*.

El hecho de que la expresión griega corresponda aquí al contenido y al uso de la expresión hebrea *חַסֵּד וְאֱמֶת*, es una razón más para entender la coordinación como una hendiadis en la que el segundo elemento (*ἀλήθεια*) es adjetival con respecto al primero (*χάρις*): el amor fiel.

cripción del don del *λόγος* a aquellos que lo acogen (1,12b *ἔδωκεν αὐτοῖς ἐξουσίαν τέκνα θεοῦ γενέσθαι*) y la explicación de sus efectos (1,13 *ἐκ θεοῦ ἐγεννήθησαν*).

La categoría sobreentendida que rige su argumentación es la antítesis siguiente: Juan Bautista no es la luz, es decir, no ilumina (no comunica la luz que es la vida)/ el *λόγος* es la luz verdadera porque comunica la luz que es la vida (da la capacidad de llegar a ser hijos de Dios). Ahora, después de volver a insistir en el papel subordinado de Juan Bautista respecto al *λόγος* hecho realidad humana, tiene necesidad de referirse, de modo conclusivo, a la eficacia del *λόγος* hecho hombre, eficacia que muestra su primacía en comparación con Juan.

Ahora bien, PII se encuentra con la conclusión que ya tiene PI (1,17) en la que se contraponen las figuras de Moisés y Jesús y que enlaza con su contexto por medio de la conjunción *ὅτι*. PII antepone su conclusión paralela (1,16), inducido, en cuanto a la forma (repetición de *ὅτι*) y en cuanto al sentido (correlación de *ἐδοθη*, que PI refiere a Moisés, con su *ἐλάβομεν*, que describe la experiencia de los creyentes) por la conclusión de PI, y en consonancia con lo ya expresado en 1,12-13.

Se ha notado cómo, en los puntos de sutura, PII trata de imitar los recursos de estilo de PI; de nuevo lo hace en esta secuencia con la repetición de términos, aunque no de modo exacto (1,14e: *πλήρης*; 1,16a: *πληρώματος*).

PII completa así una estructura que resulta paralela a las articulaciones más importantes de 1,1-12: contraposición *ὁ λόγος* (1,1-5/1,14)/ Juan Bautista (1,6-8/1,15); demostración de la superioridad del *λόγος*, por su eficacia (1,9- 13/1,16).

En esta perspectiva se descubre cómo 1,16 enlaza también con 1,15: es la prueba de la superioridad del *λόγος* hecho hombre respecto a Juan Bautista.

d. Cuarta inserción: 1,18

18

θεὸν οὐδεὶς ἑώρακεν πώποτε·
μονογενὴς θεὸς ὁ ὢν εἰς τὸν κόλπον τοῦ πατρὸς
ἐκεῖνος ἐξηγήσατο.

a) En 1,18 aparecen de nuevo los rasgos característicos de PII:

– en cuanto al estilo, los ya mencionados: secuencia ternaria, uso de una forma participial, expresión elíptica del pensamiento, uso específico del artículo.

– en cuanto al contenido: el tema de la filiación del *λόγος* y la correlativa denominación de Dios como Padre (1,14d: *δόξαν ὡς μονογενοῦς παρὰ πατρός*; 1,18: *μονογενῆς θεὸς ὁ ὢν εἰς τὸν κόλπον τοῦ πατρὸς*).

b) Al hacer su última inserción, con la que pone el colofón a la nueva redacción del texto, PII se deja llevar por su ya declarada tendencia mimética, imitando el pasaje con el que inmediatamente conecta (fenómeno varias veces constatado y, por lo demás, esperado, que -y esto es muy significativo-, siempre se revela secundario; por ello construye una estructura en la que, de forma asindética, se contraponen dos proposiciones con sentido adversativo, haciendo eco a la anterior secuencia (1,17):

- 17 *ὅτι ὁ νόμος διὰ Μωυσέως ἐδόθη, /
ἡ χάρις καὶ ἡ ἀλήθεια διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ ἐγένετο.*
- 18 *θεὸν οὐδεὶς ἑώρακεν πώποτε /
μονογενῆς θεὸς ὁ ὢν εἰς τὸν κόλπον τοῦ πατρὸς*

Al mismo tiempo, aludiendo a otros tantos elementos del texto, hace de su inserción una buena síntesis inclusiva de todo el Prólogo:

- 1,1-2 *Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος,
καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν,
καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος.
οὗτος ἦν ἐν ἀρχῇ πρὸς τὸν θεόν.*
- 1,14 *καὶ ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο
καὶ ἐκήνωσεν ἐν ἡμῖν,
καὶ ἑθεασάμεθα τὴν δόξαν αὐτοῦ
[δόξαν ὡς μονογενοῦς παρὰ πατρός],
πλήρης χάριτος καὶ ἀληθείας.*
- 1,18 *θεὸν οὐδεὶς ἑώρακεν πώποτε·
μονογενῆς θεὸς ὁ ὢν εἰς τὸν κόλπον τοῦ πατρὸς
ἐκεῖνος ἐξηγήσατο.*

Se advierten las correspondencias temáticas:

Condición divina:

1,18: *μονογενῆς θεός* 1,1.14: *θεός ἦν ὁ λόγος*
δόξαν ὡς μονογενοῦς παρὰ πατρός

Relación con el Padre:

ὁ ὢν εἰς τὸν κόλπον τοῦ πατρὸς *ἦν πρὸς τὸν θεόν*
δόξαν ὡς μονογενοῦς παρὰ πατρός

Condición de Palabra:

ἐξηγήσατο *λόγος*

La intención de PII, es, por una parte, hacer un resumen conclusivo en el que se recapitulan los temas centrales; por otra parte, con esta conclusión se coloca el texto del Prólogo (PI, por su carácter de *profesión de fe* tenía probablemente un uso litúrgico), en un nuevo contexto; en efecto, esta conclusión lo convierte en una excelente introducción al resto del evangelio. La colocación final de la lacónica expresión, *ἐκεῖνος ἐξηγήσατο*, sirve hábilmente a este propósito¹⁰.

¹⁰ Para el uso de *ἐξηγέομαι* en el helenismo y en el judaísmo contemporáneo, cf. F. BÜCHSEL, *ἔξεγέομαι*, *TWNT* II, col 910; A. J. FESTUGIERE, *Observations stylistiques sur l'Évangile de S. Jean*, París 1974, p. 132, y E. DES PLACES, *Lexique de Platon*, I, París 1964, p. 186, niegan que el verbo griego tenga el sentido religioso de «revelar» como sostienen algunos autores modernos (BULTMANN, BARRETT, BROWN, FEUILLET, entre otros); BOISMARD, «Dans le sein du Père (Jo. 1,18)», *RB* 59, 1952, 23-39, lee *εἰ μὴ ὁ μονογενῆς, εἰς τὸν κόλπον τοῦ πατρὸς ἐκεῖνος ἐξηγήσατο*. Pero su soporte textual es prácticamente inexistente: W (en texto que suple laguna), un código del s. IX de la Verus Latina (ar), las versiones etiópicas y quizá Taciano. Por otra parte, en esa lectura, el verbo tendría que ser traducido por «conducir»: «al seno del Padre aquél [nos] condujo», sentido que no se encuentra nunca para *ἐξηγέομαι* en el NT; finalmente, sería impropio el uso del aoristo efectivo para indicar un hecho que está en curso.

El hecho de que no tenga complemento explícito focaliza la atención sobre el sujeto y su actividad (*ἐκεῖνος ἐξηγήσατο*), para indicar que, no sólo él explicó a *Dios-padre*, sino que él mismo *fue* la explicación. En este sentido F. GODET, *Commentaire sur l'évangile de saint Jean*, II, Neuchâtel, 41902-1903, p. 91; también J.M. GARRIGUES, «Théologie et monarchie. L'entrée dans le mystère du «sein du Père» (Jn 1,18) comme ligne directrice de la Théologie apophatique dans la tradition orientale», *Istina* 15, 1970, 435-465, p. 437; igualmente I. DE LA POTTERIE, *La vérité dans saint Jean*, Roma, 1977, pp. 226-228.

5. Consecuencia de la nueva redacción: una nueva estructura

a) Se había señalado que PI tenía una estructura lineal articulada por las categorías de espacio y tiempo, en que las distintas articulaciones marcaban del movimiento del *lóγος* desde el tiempo y espacio divinos hasta su establecimiento, hecho realidad humana, en la comunidad que da testimonio de esa experiencia.

En la estructura de PI, la secuencia 1,14 constituye el punto de llegada de dicho movimiento, y a ella confluye la dinámica narrativa que se basa en la siguiente polaridad: el *lóγος* ante Dios / presencia del *lóγος* en medio de los hombres. Su interés está centrado en lo que el *lóγος* es y dónde el *lóγος* se manifiesta.

En términos de gramática narrativa, el *programa narrativo principal* de PI es de *manifestación de la divinidad*. La secuencia 1,14 describe el desenlace del programa narrativo con la efectiva transferencia de saber sobre la divinidad y el recíproco reconocimiento.

A esta estructura añade PI una nota, a modo de acotación final, donde explicita la identificación del *lóγος* con Jesús y compara las dos etapas de la historia, señalando con la nueva la superación de la antigua (1,17).

b) Con sus inserciones redaccionales PII produce una estructura en forma de díptico¹¹. La secuencia 1,14, hacia la cual tendía el texto en PI, es ahora el comienzo de la segunda hoja del díptico.

¹¹ En lo referente a la estructura del Prólogo, pueden considerarse tres grupos de propuestas. La mayor parte de los exégetas piensan en una estructura concéntrica. Así, BOISMARD:

a	El Verbo con Dios (1,2)	El Hijo en el Padre (18)	a'
b	Su papel en la creación (3)	Su papel en la nueva creación(17)	b'
c	Don a los hombres (4-5)	Don a los hombres (16)	c'
d	Testimonio del Bautista (6-8).	Testimonio del Bautista (15)	d'
e	Llegada del Verbo al mundo (9-11)	Encarnación (14)	e'
f	Por medio del Verbo encarnado llegamos a ser hijos de Dios (12s)		

De modo parecido, N.W. LUND, «The Influence of Chiasmus upon the Structure of the Gospel», *AnglTR* 13, 1931, pp. 27- 42; J. WILLEMSE, *Het vierde evangelie*, Hilversum-Amberes 1965, p. 226, que basa su estructura sobre el esquema de salida y vuelta del *lóγος* al Padre; A. FEUILLET, *Le prologue du quatrième évangile*, *DDB* 1968, pp. 137-152; para P. BORGES, «Observations on the targumic character of the Prolog of John», *NTS* 16, 1969-

Por otra parte, PII articula su pensamiento según otra polaridad: el *λόγος* poseedor de la vida-luz / el *λόγος* comunicador de ese don. Lo hace, además, sobre el transfondo de la polémica en torno a la figura de Juan Bautista: Juan no es la luz porque no alumbra (no comunica vida)/ el *λόγος* es la verdadera luz porque la comunica. La tensión narrativa basada sobre esta oposición se resuelve en la efectiva comunicación del don. Por eso, como punto de llegada de las dos partes de la estructura del díptico, PII se refiere expresamente a esa donación (1,12-13; 1,16).

70, 288-295, el recodo en la estructura se da entre los vv. 5 y 6, donde comienza un desarrollo inverso de los temas propuestos en 1-5. Recientemente, R.A. CULPEPPER, «The Pivot of John's Prologue», *NTS* 27, 1980, pp. 1-31, propone una estructura concéntrica alrededor del v. 12b. Otro grupo propone una estructura en W. Puede citarse como representante a P. LAMARCHE, «Prologue de Jean», *P.LAMARCHE, Christ Vivant*, París 1966, p. 129ss. Haciendo abstracción de la sección central (vv. 10-13), la primera parte estaría constituida por los vv. 1-9, dedicados a los gentiles, la segunda, por los vv. 14-18, dedicados a los judíos:

- El *λόγος* (1-2)
- Plan de Dios (3)
- Realización de la salvación (4-5a)
- Muerte-resurrección de Jesús (5b)
- Testimonio de Juan B. (6-8)
- Encarnación *in fieri* (9)
- Encarnación (14)
- Testimonio de Juan B. (15)
- Acción salvadora de Cristo que derrama su plenitud (16)
- Mención de Cristo y de la Ley (17)
- El Hijo en el seno del Padre (18)

En cambio, M.F. LACAN, «Le Prologue de Saint Jean», sostiene que el evangelista muestra su predilección por las estructuras cíclicas. Los temas de 1-5 serían retomados y desarrollados en 6-14, mirando a la encarnación (6-14) y a la importancia del don de Dios por medio de Jesús (15-18). La referencia a la obra de Juan se presenta como introducción a cada una de las dos últimas partes.

Una estructura análoga en H. RIDDERBOS, «The Structure and Scope of the Prologue to the Gospel of John», *NT* 8, 1966, pp. 180-201. Por otra parte, S.A. PANIMOLLE, *Il dono della Legge e la Grazia della Verità*, Roma 1973, pp. 91-105, propone una estructura en espiral que él considera que resume los elementos válidos de las propuestas anteriores, y que puede considerarse un desarrollo de la de Lacan. I. DE LA POTTERIE, «Structure du Prologue de Saint Jean», *NTS* 30, 1984, pp. 354-381, defiende una estructura espiral, como la ya propuesta por Panimolle.

Para PII el *programa narrativo principal* es el de *comunicación participativa de la vida*. Al él subordina el de *manifestación de la divinidad* que se convierte en programa narrativo subsidiario¹².

A: Primera hoja

B: Segunda hoja

I.

1 Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος
καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν,
2 καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος.
οὗτος ἦν ἐν ἀρχῇ πρὸς τὸν θεόν.

3 πάντα δι' αὐτοῦ ἐγένετο,
καὶ χωρὶς αὐτοῦ ἐγένετο οὐδὲ ἓν ὁ γέγονεν.

4 ἐν αὐτῷ ζωὴ ἦν,
καὶ ἡ ζωὴ ἦν τὸ φῶς τῶν ἀνθρώπων
5 καὶ τὸ φῶς ἐν τῇ σκοτίᾳ φαίνει,
καὶ ἡ σκοτία αὐτὸ οὐ κατέλαβεν.

II.

6 Ἐγένετο ἄνθρωπος
ἀπεσταλμένος παρὰ θεοῦ
ὄνομα αὐτῷ Ἰωάννης·

7 οὗτος ἦλθεν εἰς ματωρᾶν,
ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός,
ἵνα πάντες πιστεύσωσιν δι' αὐτοῦ

8 οὐκ ἦν ἐκεῖνος τὸ φῶς,
ἀλλ' ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός.

III.

9 Ἦν τὸ φῶς τὸ ἀληθινόν,
ὃ φωτίζει πάντα ἄνθρωπον,
ἐρχόμενον εἰς τὸν κόσμον.

IV(a)

14 καὶ ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο
καὶ ἐκήνωσεν ἐν ἡμῖν
καὶ ἐθεασάμεθα τὴν δόξαν αὐτοῦ
δόξαν ὡς μοιογενοῦς παρὰ πατρός
πλήρης χάριτος καὶ ἀληθείας

V.

15 Ἰωάννης μαρτυρεῖ περὶ αὐτοῦ
καὶ κέκραγεν λέγων,
Οὗτος ἦν ὃν εἶπον
ἽΟ ὀπίσω μου ἐρχόμενος
ἐμπροσθέν μου γέγονεν
ὅτι πρῶτός μου ἦν

¹² Para mayor claridad, se subrayan las partes asignadas a PII, que consideramos expansión redaccional del texto no subrayado (PI).

- 10 ἐν τῷ κόσμῳ ἦν,
καὶ ὁ κόσμος δι' αὐτοῦ ἐγένετο,
καὶ ὁ κόσμος αὐτὸν οὐκ ἔγνω.
- 11 εἰς τὰ ἴδια ἦλθεν,
καὶ οἱ ἴδιοι αὐτὸν οὐ παρέλαβον.

IV(b)

- 12 ὅσοι δὲ ἔλαβον αὐτόν
ἔδωκεν αὐτοῖς ἐξουσίαν
τέκνα θεοῦ γενέσθαι,
τοῖς πιστεύουσιν εἰς ὄνομα αὐτοῦ,
- 13 οἳ οὐκ ἐξ αἱμάτων
οὔδ' ἐκ θελήματος σαρκός
οὔδ' ἐκ θελήματος ἀνδρός
ἀλλ' ἐκ θεοῦ ἐγεννήθησαν.
- 16 ὅτι ἐκ τοῦ πληρώματος αὐτοῦ
ἡμεῖς πάντες ἐλάβομεν
καὶ χάριν ἀντὶ χάριτος·
- 17 ὅτι ὁ νόμος διὰ Μωυσέως ἐδόθη,
ἡ χάρις καὶ ἡ ἀλήθεια διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ
[ἐγένετο]

VI.

- 18 θεὸν οὐδεὶς ἑώρακεν πώποτε·
μονογενὴς θεὸς ὁ ὢν εἰς τὸν κόλπον τοῦ πατρὸς·
ἐκεῖνος ἐξηγήσατο.

c) Se puede observar cómo la secuencia 1,14, que en PI constituía el *punto de llegada* del movimiento de acercamiento del λόγος y cerraba la estructura con elementos inclusivos, al ser desplazada por la conclusión que le ha antepuesto PII (1,12-13), se convierte en el *punto de partida* del segundo desarrollo, y lo que antes eran elementos inclusivos adquieren ahora el sentido de elementos paralelos:

Tiempo primordial:

1,1 *Ἐν ἀρχῇ ἦν...*

Espacio divino:

...ἦν πρὸς τὸν θεόν,

Condición divina:

...θεὸς ἦν...

Tiempo histórico

1,14 *...σὰρξ ἐγένετο*

Espacio humano:

...ἐσκήνωσεν ἐν ἡμῖν,

Condición humana:

...σὰρξ ἐγένετο...

Condición divina:

ἐθεασάμεθα τὴν δόξαν αὐτοῦ
 ...μουογενοῦς... παρὰ πατρός,
 πλήρης χάριτος καὶ ἀληθείας.

PII *vuelve a comenzar* donde PI había concluido. Por otra parte, PII ha introducido dos secuencias de *realización* en las que ahora confluye la dinámica de las dos partes de la nueva estructura, partes que son, por lo mismo, correlativas:

Donación por parte del λόγος:	Recepción por parte de los creyentes:
1,12 ἔδωκεν αὐτοῖς ἐξουσίαν	1,16 ὅτι ἐκ τοῦ πληρώματος αὐτοῦ
τέκνα θεοῦ γενέσθαι,	ἡμεῖς πάντες ἐλάβομεν

Hay que notar que, para hacer patente la correlación entre las dos secuencias, entre el «don» dado (1,12) y el «don» recibido (1,16), PII ya había procurado especificar (1,14d) que la gloria o plenitud del λόγος es como «la que un hijo único recibe de un padre». Por lo tanto, «la capacidad de llegar a ser hijos de Dios», que el creyente recibe del λόγος (1,12b), es una participación de la que él tenía en plenitud recibida del Padre (1,16).

d) Al efectuar este desplazamiento, PII desplaza también el sentido de todo el texto.

En efecto, en PI, cuya dinámica narrativa, como queda dicho, se basa en la polaridad: existencia del λόγος ante Dios / presencia y manifestación en medio de los hombres, la tensión narrativa, alimentada por los sucesivos rechazos (1,10.11), se «descarga» cuando el λόγος se establece, finalmente, en medio de los hombres y es contemplado por ellos (1,14). El punto «focalizado» es, pues, esta presencia y manifestación del λόγος, testimoniada solemnemente por la comunidad. La personalización del punto de observación («nosotros», 1,14) contribuye a resaltar más el concepto de cercanía que el texto quiere comunicar.

PII, por el contrario, basa su dinámica narrativa en esta otra polaridad: el λόγος poseedor de la vida / el λόγος comunicador de la vida, en contraposición, como queda dicho, a la figura de Juan. La tensión narrativa que genera esta polaridad se «descarga» cuando el λόγος logra, después de los repetidos intentos, comunicar el don. La comunicación (1,12-13.16) constituye el desenlace requerido por PII y el punto «focalizado» por él.

e) PII concluye añadiendo un colofón (1,18), que enlaza como cierre de inclusión con las dos secuencias iniciales (1,12 y 1,14) del díptico construido por él.

f) Las dos hojas del díptico tienen una estructura tripartita: la primera hoja (A) está constituida por tres secciones (1,1-5; 1,6-8; 1,9-13); la segunda hoja (B) no está constituida por tres secciones, sino por una sección (1,14.16-17) entre cuyas secuencias se intercala otra sección sobre el testimonio de Juan (1,15). La parte central de cada una la constituyen secciones dedicadas a Juan, lo que revela la importancia que para PII asume la contraposición de la Palabra con Juan.

g) Las dos hojas del díptico no exponen acontecimientos sucesivos. Se pasa formalmente del tiempo del relato al tiempo de la anámnesis; de la comunicación de un saber a la comunicación de un saber por experiencia. Como se ha visto, la tercera sección (1,9-13) de la primera parte (A) retoma, para explicarlo, el tema último de la primera sección (1,1-5). Paralelamente, la segunda parte (B) retoma el tema último de la primera (1,12-13), del que constituye la explicación.

Se nota una técnica de acercamiento comparable al «zoom» cinematográfico:

– 1,1-5: visión panorámica remota. Se habla del *λόγος* y su actividad.

– 1,9-13: de toda la información dada se «focaliza» su relación con el hombre (1,4: *ἦν τὸ φῶς τῶν ἀνθρώπων*). La perspectiva es impersonal («él»/«ellos», tercera persona).

– 1,14.16-17: de la relación con el hombre se «focaliza» la relación con los que lo recibieron (1,12: *ἔσοι δὲ ἔλαβον αὐτον...*). Se personaliza la perspectiva («él»/«nosotros»): la voz, que el texto asume, cuenta «su experiencia».

La misma técnica se reconoce en las dos secciones dedicadas a Juan Bautista:

– 1,6-8: se habla de Juan Bautista.

– 1,15: habla Juan Bautista.

h) En la macroestructura del Prólogo, PII pone de manifiesto su preferencia por las construcciones ternarias, así como su tendencia a la reiteración explicativa, características ambas que aparecen así mismo en las microestructuras de las secuencias.